

R. 34.234 = 19268

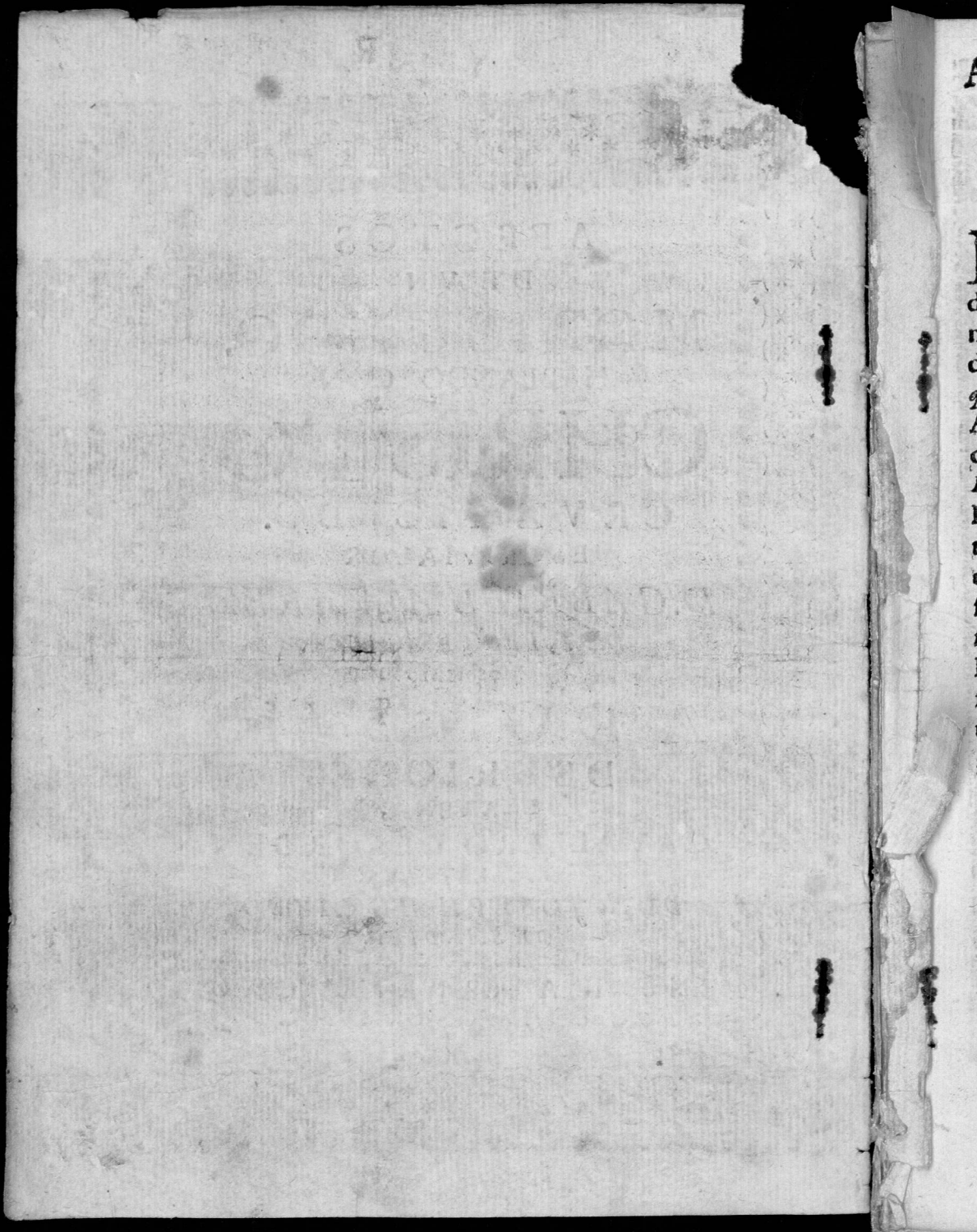
A FECTOS
DE VN
MORIBUNDO,
HABLANDO CON
CHRISTO
CRVZIFICADO.
ESCRIVIALOS
D. GABRIEL ALVAREZ
DE TOLEDO PELLICER.

DEDICAO

A DON LUIS
DE BRIONES
LLARENA,
CAVALLERO DEL ORDEN
DE CALATRAVA.
DON JOSEPH HERARDO
DE SANDIER.

EN SEVILLA, POR JUAN FRANCISCO
DE BLAS, IMPRESSOR MAYOR.

F. O. 1. 234 - 28



A DON LUIS DE BRIONES
LLARENA. CAVALLEIRO DEL ORDEN
DE CALATRAYA,

Lega à las manos de V. md. esta obra, que aviendo de contentarse con ser oferta de la voluntad, en el cariño de mi obligacion, parece presumir ser obra del entendimiento. La verdad es, que quien no entiende lo mucho que debe, nunca sabe ser agradecido. *Senec. cap. 81. Negamus quemquam scire referre gratiam, nisi sapientem.* No obstante, que Aulonio sintió, se avian de dar las gracias, mas con afectos que con razones, y palabras: *Centiendo copiosius, quam loquendo.* In suo Panegir, aunque San Leon Papa reconoció gracia en los presentes que los Sabios del Oriente ofrecieron à Christo en Bethlem: *Quod coraibus credunt muneribus pratesantur.* Retia V. md. este pequeño don, que fino es digna recompensa de lo mucho que à V. md. debo, es por lo menos claro signo de mi reconocimiento. Y siendo la materia que trata la de la contricion, no ponerla à la proteccion de V. md. fuera en mi vn yerro digno de arrepentimiento. Nunca le tendré en confesarme su servidor, à quien Nuestro Señor guarde en toda la felicidad que deseo.

B. L. M. de V. md.
su mas afecto servidor.

D. Joseph Gerardo de Sandier.

Antes

ANtes, antes que se cambie,
(Soberano Jesus mio)
En la nada del no ser,
La nada del aver sido.

Primero, Señor, que toque
Este organizado Pino,
En los escollos del Lethe,
Inevitable baxio.

Primero, que de este Espejo
El semblante cristallino,
Funcestamente se empañe,
Al postrer fatal suspiro.

Primero, que à los candores
De este racional Narciso,
De Levitina el arado,
Dexe mustio lo florido.

Primero, que este de miembros
Sobervio humano Edificio,
Escarmiente detriuado,
Quanto amenazò erigido.

Primero, que de esta Antorcha
El puro esplendor luzido,
Entre zeniz as eladas,
Quede aleve soplo extincto.

Pri-

Primero, que esta saeta
Passe del marfil torzido,
A morder el de la muerte
Destinado punto fixo.

Primero, que el de Alma, y cuerpo
Vinculo tenaz antiguo,
Segur infalible, dexé,
Crudamente diuimido.

Primero, que de la carzel
Adonde Gimiò oprimido,
Libre el Espiritu, rompa
Los graves dorados grillos.

Primero, que el de Elementos,
Discorde teson continuo,
Destruya confederado,
Lo que conservò diuiso.

Aora, que el coraçon
Presta aliento tan remisso,
Que teme dudoso el pecho,
Si quando respiro, espiro.

Aora, que el pulso, en deuil
Intercadente latido,
Dà lo mortal por certezas,
Y lo vital por indicios.

Aora

Aora, que de mi rostro,
Huendo el matiz nativo,
Lo que fue Jazmin, es Gualda,
Y lo que fue Rosa, es Lirio.

Aora, que aqueſto barro,
Siente en golpes repetidos,
A jaſtancia de durable,
Recuerdos de quebradizo.

Aora, que ya eclipsados
Los dos carbunclos vivos,
Mas lince, quando mas ciegos,
Ven, lo que hasta aqui no han visto.

Aora, que el labio, en torpe
Balbuziente deſvario,
Quanto empieza como accento,
Fenece como gemido.

Aora, que vna fatiga,
Es de otra fatiga alivio,
Y solo en lo que padeſco,
Meiformo de lo que te vido.

Aora, que sobre el lecho
Escalamente, diuiſo
De el toſco buriel ſagrado,
El funeral atanio,

Aora

Aora, que casi llegan,
Anaque emborado, à mi oïdo,
Con resistencias de el marmol,
De el azadon sordos gritos.

Aora, que al desunirse
Lo impuro, y lo casi divo,
Y à lucha, ò abrazo sea,
Estàn mas que nunca vnidos.

Aora, que por cortar
El estambre mal tejido,
Suena de atropos el prompto
Duro inexorable filo.

Aora, que en tantas partes
Vacila lo discursivo,
Y por quedar fixo en todas,
En todas queda indeciso.

Aora, que el pensamiento
Se muestra con los sentidos,
Tan Fiscal para acusarlos,
Quan complice al pervertirlos.

Aora, que la memoria
Forma en recuerdos activos,
De sus mas dulzes halagos,
Mis mas atozes martirios.

Aora

Aora, que con tremenda
Mental congoxa percivo,
De Leviathan el sañudo,
Ronco, formidable, siluo;
Es tiempo, mi Dios, es tiempo,
(A! como siempre lo ha sido!)
De que vn instante recobrie
Pèrdida de muchos siglos.
Tiempo es de que en mis errores
Haga, Señor, equilibrio,
Al crimen de cometerlos,
El dolor de proferirlos.
Yo, que en el materno alvergue,
Muerto aun antes que nazido,
Sin que huviera visto el Cielo,
Era ya del Cielo indigno.
Pues sin aguardar la culpa
Decretos del alvedrio,
Os visteis de mi agraviado,
Primero que conocido.
Nazi, y la señal de aquel
Comun yerro contrahido,
Borrada quedó en el puro
Cristal Sacro de el Baptismo.

Yo

Yo, que madrugando al logro
De vn prodigo desperdicio,
Me hallò del discurso la alva
Casi en culpa anohecido.

Yo, que de impuros aromas
Al profano sacrificio,
Apliqué de mis deseos
El siempre fuego encendido.

Yo, que de la babilonia
En los brindis impudicos,
Apuré el infando Caliz,
El torpe licor estigio.

Yo, que dando à la malicia
Privilegios de el destino,
Hize con violencia ciega
Lo voluntario preciso.

Yo, que sin que me moviesse
De el deleyte lo incentivo,
Por el precipicio, solo
Apeteci el precipicio.

Yo, que como si la vida
Subordinasse à mi arbitrio,
Propassava lo pecado,
Mas allà de lo viuido.

Tan firme en el devaneo,
Que juzgava mi delirio,
Si transitorio lo eterno,
Lo momentando infinito.
Yo, que quando en aguas dava
El canlanzio à el apetito,
El tiempo que no perdia,
Llorava como perdido.
Yo, que siendo tan inmensos
Los favores recevidos,
Mediros quile obstinado
A ofensas los beneficios.
Yo, pues, que en las culpas monstruo,
Yo, que Feniz en los vicios,
Para ser peor que todos,
Hallè dechado en mi mismo.
El temor haziendo esfuerzo,
Valor haziendo el deliquio,
De vos, contra vos me valgo,
Y en vos contra vos confio.
Quien huviera, mi Dios, hecho
Visagra este aliento tivo,
Entre el arrullo primero,
Y el vltimo parasitmo.

Quien

Quien, liquidando este ingrato
Coraçon empedernido,
Arrojara por los ojos
Amargos purpureos rios.

Quien del Baratro pagara
En los senos escondidos,
Con inmensidad de penas,
Inmensidad de delitos.

Y sincopando en su ofensa
Todo en horror de el abismo,
Tuviera en infierno tanto,
La gloria de vengederos.

Quien su indefectible cargo,
En este tremendo libro,
Dexar pudiera, no solo
Borrado, pero no escrito.

Mas aqui de los Theforos
Con que vuestro amor previno,
El precio de mi rescate,
aun antes de ser captivo.

Por mi dexando el luziente,
Sagrado, eterno Zafiro,
Baxò lo Divino à humano,
Subiò lo humano à Divino.

Por

B2

Por

Por mi azerada Manopla
Sello con barbaro signo,
La maldad mas execrable,
De el mas enorme Ministro.
Por mi à cinco mil violencias
De robusto braço impio,
Esse viuiente alabastro,
D. fatò raudales tirios.
Por mi vuestras sienes Sacras
Ziño el Diadema irrisivo,
En penetrantes cambrones,
Con taladros diamantinos.
Por mi de cruzado Leño,
Vuestros ombros oprimidos,
Vaçilò mejor atlante,
Abruma de mas olimpo.
Por mi pendiente de esse arbol
Fuiстеis triaca al nocivo
Fruto, que de otro pendiente
Envenenò el Paraíso.
Por mi con lucha sangrienta,
Triunfo desmayado el brio,
De la muerte, con la muerte,
En duro agonal conflicto.

Por

Por mi os admirò el Diziembre
En toско alvergue pagizo,
A impulsos de lo abrazado,
Padeciendo lo aterido.

Por mi evitando en Herodes
Timida crueldad, de Egipto
Fugitivas las deidades,
Os cedieron fugitivo.

Por mi de Gethesemani,
En el farguinoso circo,
Luchando valor, y miedo,
Vencieron ambos vencidos.

Alli vuestro de fatigas
Anhelo esforzado, quiso,
No defraudar à los males,
La congoxa de temidos.

Alli se viò executado
El primoroso ardid fino,
Que supo amante los riesgos
Doblarlos con prevenirlos.

Por mi susisteis, que aleve
El vil Apostol prefeito,
Embozasse la traicion,
Con el disfraz de el canño. 2

Por

Por mi rigurosa lengua
De sediento azero limpio,
Apurò à vuestro costado
Purpureo, y blanco resliuo.
No, pues, permitais, que en vano
Se ayan, Señor, expèdido
Tan continuadas tareas,
Desde el pesebre al suplicio.
No consintais, que se jecte
Mi maldad, de que ha podido
Rostro, à rostro su protervia,
Delaytaros tanto auxilio.
Delquixarad Sanson fuerte,
De mi error el bruto livio,
Y en su paladar la gracia,
Buelva lo amargo melifluo.
Dexad, ò piedra sin braços
Desgaxada de el Empireo,
Este sobervio Nabuco
A su polvo reducido.
Entonad David canoro
A esse instrumento los Himnos,
Que de este Saul opresso,
Tirano ahuyenten dominio.

Volved, ò Caradrio puro
Vuestros ojos compasivos
A este doliente, y sanalde,
Mirandole de hito en hiro.
Piedad, piedad, que yà en vos
Fuera zeño intempestivo,
Tolerandome revelde,
Fulminarme arrepentido.
No con vna oja, que seca
cede à qualquier vienteçillo,
Se esmere de vuestro brazo,
Enojado el poderio.
No con vna arista leve
Despojo vil de el Estio,
Se obstente de todo vn Dios.
El enojo vengativo.
De mis yerros os hallais
Sobornado, si ofendido,
Pues no luzierais tan bueno,
A no ser yo tan iniquo.
Confisso, que os he irritado,
Y seguro lo repito,
De que quanto en mi recuerdo,
Ha de ser en vos olvido.

Si

Sies, Señor, mandato vuestro,
Perdonar à el enemigo,
Por el obligaros llega
El mayor que aveis tenido.

Mas en vano os temo airado,
En vano os dudo benigno;
Pues simbolos pecho, y brazos,
Son de el perdon, y el castigo.

O mi Dios! yà diligencias
De clavos, y lança, os miro
Prompto para la piedad,
Para el rigor impedido.

Y vos Paloma Sagrada,
Cuyo instante primitivo;
Pudo cantar la victoria,
Sin ver el rostro à el peligro.

Serenad el de rigores
Dilacion à mis culpas digno;
Descogiendo el iris verde,
Del siempre piadoso olivo.

Aqui, mi Dios, que yà siente
El Espiritu afligido,
De el irremisibile golpe,
La amagado, executivo.

En vuestras manos le entrego,
Porque de ellas recevido,
Logre de la vida al fin,
En mejor vida principio.

F I N.